

# EL PINGÜINO DE ADELIA

Texto de S. MAGNO

Fotos del archivo de la A. O. P.

A principios de la primavera, en la época de cría, se ven a los Pingüinos de Adelia (*Pygoscelis adeliae*) en sus marchas prodigiosas, caminando lentamente sobre el hielo agrietado, o bien deslizándose velozmente apoyados sobre el pecho, procurando llegar a sus tradicionales lugares de nidificación. Allí se reúnen en extraordinario número, que pueden sumar decenas de miles de individuos, que componen las colonias llamadas roqueras o "roquerías", establecidas generalmente en las remotas islas esparcidas en las inmediaciones del continente Antártico.

Parecen hombrecitos, elegantes, con traje de etiqueta, absolutamente inmaculado. La parte superior de la cabeza, la garganta y las mejillas son negras, color éste que termina en punta roma en la base de la garganta. Las partes superiores son de un negro azulado, y las inferiores, blancas. Cuando están erguidos sobre sus patas tienen una altura de unos 75 cm.

Después de formadas las parejas, que suelen ser los mismos compañeros del año anterior, se dedican a construir los nidos, utilizando piedras o guijarros que llevan los machos y que las hembras las disponen cuidadosa y eficazmente, formando una barrera circular, de unos 15 cm. de alto,

que protege a los huevos del agua que fluye del hielo en fusión.

La postura suele ser de dos huevos, más o menos redondos, de color blanco azulado o verdoso, los que son empollados por el macho y la hembra, que se turnan en esta tarea. Mientras uno permanece echado, ayunando semanas enteras, el otro va al mar a retozar y a hartarse de ciertos crustáceos, parecidos al camarón, y que son su alimento predilecto.

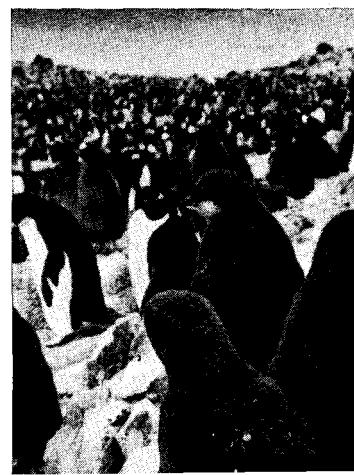
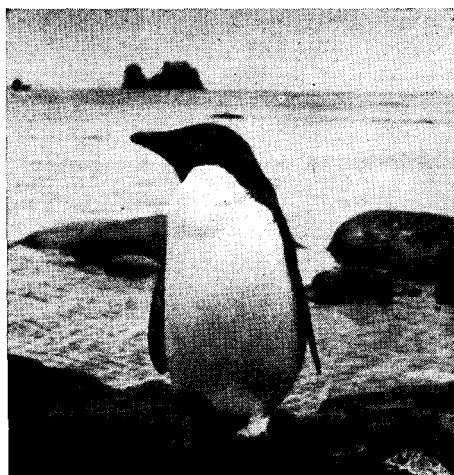
La incubación dura unos 35 días, y los pichones se nutren metiendo la cabeza en la garganta de los padres, hasta alcanzar el esófago, y engullen lo que encuentran.

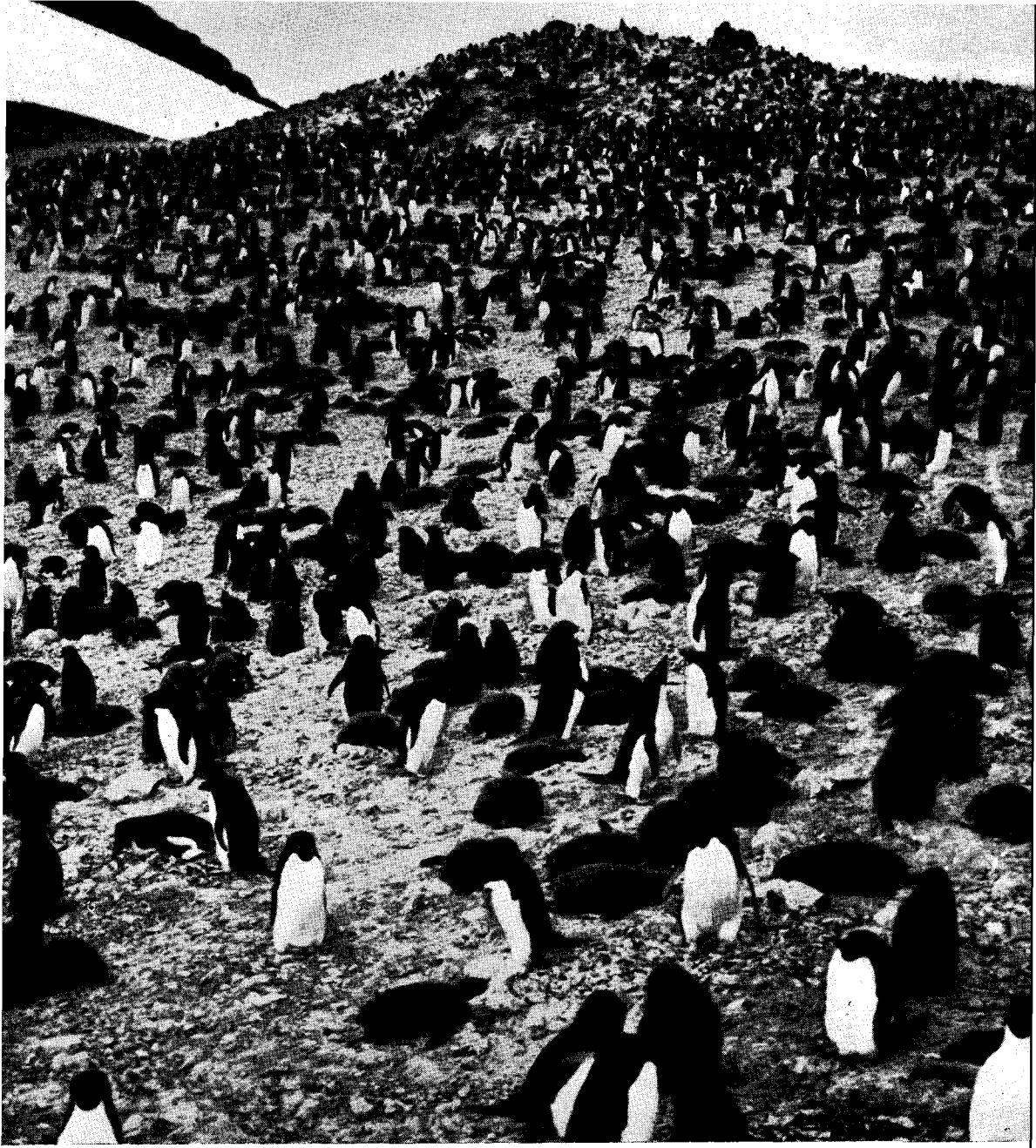
Al principio los padres no tienen inconvenientes en alimentar a sus hijos, y protegerlos de sus enemigos, tales como las Skuas (*Catharacta skua*) y las Palomas antárticas (*Chionis alba*), pero como los pichones crecen muy rápidamente y requieren mayor cantidad de alimento, ambos padres deben salir para procurar el sustento, y a fin de obviar dificultades de protección, cuando las crías tienen cinco o seis semanas y empiezan a andar a trompicones, las reúnen por centenares, formando suertes de guarderías infantiles o "kinder-garten", y mientras unos pocos adultos se ocupan de cuidarlos y protegerlos, los otros

Pingüinos en las roqueras

Pingüino de Adelia adulto

Guarderías de pichones





Colonia de Pingüinos de Adelia

van al mar en busca de alimentos.

Hay razones para creer que los Pingüinos de Adelia sólo alimentan a sus propios hijos en estas guarderías, y no como el pingüino Emperador (*Aptenodytes forsteri*) o el Rey (*Aptenodytes patagonica*), que lo hacen con todo polluelo que lo solicite con cierta insistencia.

Cuando los pichones han llegado a la edad en que pueden bandearse solos, se alistan con los adultos para emigrar a re-

giones situadas más al norte. Poco a poco los criaderos van quedando deshabitados, y cuando parten las últimas aves, reina en aquellos lugares un profundo silencio que contrasta penosamente con la algarabía y animación de otros días.

El sol también se aleja de allí. Lentamente termina por undirse detrás del horizonte, y aquellas regiones, antes luminosas y brillantes, quedan envueltas en las tinieblas de la invernal noche antártica.